

RESUMEN ENCUESTRO SHALOM MARTES 13 DE MAYO 2025

Presentación de Marcelo Aptekmann

Marcelo inicia su charla, mencionando que ha preparado material para la exposición. Su intención es hablar durante unos 15 a 20 minutos y luego abrir un espacio para la conversación. El tema de la charla es "sus promesas", refiriéndose a **las promesas del Señor**.

Marcelo vincula la fecha de la charla (13 de mayo de 2025) con el 14 de mayo, que es el día de la Declaración de la Independencia de Israel. Explica que esta fecha conmemora el 5 de Iyar del año hebreo 5708, que equivalió al 14 de mayo de 1948 en el calendario civil occidental. Describe brevemente la complejidad del calendario hebreo (lunisolar) que hace que el 5 de Iyar sea fijo en su calendario, pero el 14 de mayo varíe anualmente en el calendario occidental. Menciona que en Israel se celebra primero el Yom HaZikaron (día de recuerdo por los caídos) y luego el Yom HaAtzmaut (día de la independencia).

Marcelo explica el motivo de relacionar la fecha con el tema: la propia Declaración de Independencia de Israel **menciona algunos de los fundamentos bíblicos más destacados** para conectar la fundación del Estado con las palabras de la Torá y los profetas. Las referencias bíblicas específicas que se hacen en la Declaración son **Génesis 13:17, Génesis 26:2, Génesis 28:3 y Esdras 1:3**.

Su objetivo es invitar a reflexionar sobre lo que las Sagradas Escrituras dicen sobre el moderno Estado de Israel y el significado de su refundación para quienes creen que la Biblia contiene la palabra de Dios. Particularmente, busca explorar el lugar que la **teología cristiana** podría dar a la interpretación del rol del Estado de Israel en el cumplimiento del plan divino de salvación. Considera que este es un punto fundamental para la teología cristiana que merece desarrollarse en la conversación posterior.

Marcelo anuncia que, además de las citas de la Declaración, compartirá la lectura de otros versículos del Antiguo y Nuevo Testamento que, aunque no son mencionados en la Declaración, son relevantes. Señala que, desde la influencia del imperialismo romano, la cristiandad gentil ha abordado este tema con cautela, eligiendo una **interpretación de las promesas bíblicas prioritaria y siempre menos política y más espiritual y universal**, en lugar de una interpretación política y particularizada en un pueblo específico.

No obstante, argumenta que hay **fundamentos bíblicos y razones teológicas** para considerar a Israel como la **eterna herencia del pueblo judío**. Esto es posible para el pensador cristiano que pueda **deponer la idea (ya depuesta por el Concilio Vaticano II) de que la Iglesia reemplaza al pueblo judío y es el verdadero Israel**. Para estas personas, hay un fundamento en su fe cristiana para **apoyar la idea sionista de construir un país para los judíos en la tierra prometida**.

Cita versículos adicionales para apoyar esta visión:

- **Génesis 12:1 y 3:** Dios promete bendecir a quienes bendigan a Abraham y maldecir a quienes lo maldigan, y que a través de él serán benditos todos los pueblos.
- **Génesis 13:14-15:** Dios muestra a Abraham la tierra de Canaán y le promete dársela a él y a su descendencia *para siempre*.
- **Génesis 17:7-8:** Dios establece su pacto como un *pacto perpetuo* con Abraham y su descendencia, dándoles la tierra de Canaán como *posesión eterna*.
- Esta promesa fue reafirmada a Isaac (Génesis 26:3-4) y a Jacob (Génesis 35:12).

Marcelo pregunta si en estas ocasiones Dios hablaba a la Iglesia o a una familia/pueblo en particular, concluyendo que la reiteración de la promesa a través de generaciones designa la tierra de Israel como una **herencia eterna para los descendientes de esa familia**. La alianza en el Sinaí consolidó esta conexión, introduciendo condiciones (obediencia) pero **sin anular la promesa incondicional a Abraham**. Incluso después del exilio, Dios promete restaurar y reunir a Israel en su tierra (Deuteronomio 30:1-5, Éxodo 32:13). La Biblia y los profetas (Isaías 11:11, Jeremías 31:35-37, Ezequiel 37:21) dan testimonio del **compromiso divino de devolver al pueblo judío su herencia eterna**.

Auschwitz y el Concilio Vaticano II fueron un punto de inflexión; la declaración *Nostra Aetate* (1965) **rechazó la noción de que los judíos están colectivamente malditos**. Reconocer a Israel como la herencia eterna alinea la fe cristiana con el sentido llano de las Escrituras y el respeto por el pueblo que les dio a Jesús y el Antiguo Testamento. Esto **no implica respaldar todas las acciones políticas del Estado moderno**, sino afirmar el principio teológico fundamental de que **las promesas de Dios al pueblo judío siguen siendo válidas**.

La influencia romana llevó a discípulos gentiles a interpretar las enseñanzas de Jesús desvinculadas de las cuestiones políticas de Israel. Cita Filipenses 3:20 ("nuestra ciudadanía está en los cielos") como un ejemplo de pasaje usado en este sentido desjudaizado. Para sostener esta interpretación, se restó vigencia a otros pasajes paulinos, como Romanos 11:1-2, 28-29, donde Pablo afirma que Dios **no rechazó a su pueblo** y que **los dones y el llamado de Dios son irrevocables**, que incluye la promesa de la tierra.

La Biblia, la liturgia y las costumbres judías promulgan la perpetuidad de la conexión histórica del pueblo judío con la tierra de Israel. Ilustra la diferencia de interpretación con el "siervo sufriente" de Isaías, que para el cristianismo es Jesús, pero para la tradición judía (en su contexto histórico) es el pueblo judío que sería redimido. Pregunta si no es claro en ambos Testamentos que forma parte del plan de Dios que el pueblo descendiente de Jacob viva en la tierra dada por Hashem.

Da ejemplos de la liturgia judía, como la bendición después de las comidas pidiendo la reconstrucción de Jerusalén y las bendiciones de casamiento que anhelan escuchar la voz de alegría en Judá y Jerusalén. Contrasta esto con la realidad actual en Israel, donde Jerusalén ha sido reconstruida y se oyen niños reír. En estas risas, los judíos perciben la **dimensión sagrada de la existencia del Estado de Israel, renacido después de 2000 años**. Considera que incluso los habitantes judíos seculares y algunos cristianos en Israel sienten algo milagroso en esto y desea que los cristianos amigos también perciban esta dimensión.

Marcelo concluye su exposición planteando su **pregunta central a los cristianos**: "¿Es todo esto que dicen las Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento, más las citas de la declaración de independencia) motivo para desarrollos teológicos, interpretaciones que asignen a la existencia del contemporáneo estado de Israel un lugar en el plan de nuestro Señor para la salvación de todos?". Invita a la conversación.

Participación de los demás presentes

- **Jorge Plescoff**: Agradece la exposición de Marcelo. Señala que la pregunta es para los cristianos. Distingue entre la teología propiamente dicha y lo que los seres humanos han hecho con ella. Afirma que, por la evolución de la teología cristiana durante 2000 años (especialmente la teología del reemplazo), **los cristianos no pueden "aceptar" a los judíos sin negarse a sí mismos**. Menciona la demora del Vaticano en reconocer a Israel como ejemplo de esta dificultad. Expresa una "herejía" personal: cree que el cristianismo no hace nada de lo escrito en el Nuevo Testamento con respecto a los judíos, habiendo habido un quiebre psicológico y práctico que transformó al judío en enemigo. Aclara que se refiere a la relación con los judíos. Sostiene que, desde el punto de vista judío, la Iglesia no ha respondido a la posición de Jesús hacia los judíos. Considera que un acercamiento basado en las citas bíblicas de Marcelo será **"muy difícil"**. Cree que la Biblia hebrea sugiere que el acercamiento futuro entre la casa de Judá y la casa de Israel será **con "sufrimiento por las dos partes"** en los "últimos días". Subraya que la base del cristianismo es la Biblia hebrea y que la emergencia del cristianismo está anunciada en Jeremías. Aboga por un mejor conocimiento mutuo, incluyendo que los judíos se interesen por el Nuevo Testamento para el diálogo.
- **Guillermo**: Resalta la **"feliz coincidencia"** de la situación actual: el florecimiento de Jerusalén, la apertura cristiana (evidenciada incluso en compartir una comida de Shabat), el reconocimiento de los judíos como "hermanos mayores" por Juan Pablo II, y los pedidos de perdón. Señala que, a diferencia de rabinos u obispos, ellos en el grupo entienden la "economía de la salvación" desde Génesis hasta Apocalipsis sin contradicción. Pregunta si no es llamativo que el florecimiento de Jerusalén y 1900 años de "retranqueo cristiano" se hayan transformado en una "puerta abierta". Cree que el "cielo se ha puesto en orden" para que esto ocurra.
- **Aurora**: Comparte su experiencia personal como evangélica de tercera generación. Su familia siempre entendió y amó al pueblo judío como **"el pueblo de Dios"** basándose en las Escrituras, y nunca lo rechazó. Siempre entendió la salvación también para el pueblo judío. Afirma que, aunque pueda haber diferencias en la mirada sobre la salvación, **nunca hay rechazo, sino siempre respeto**.
- **Jaime**: Comienza diciendo que **"no conocemos los caminos del Señor"**. Sostiene que la única "salida" para la civilización es basarse en la Biblia. Cualquier interpretación que busque armonía debe llevar a un mundo mejor. Las religiones monoteístas deben basarse en los hechos bíblicos y tener la característica esencial de bondad, hermandad y respeto al ser humano. Concluye que la exposición de Marcelo lleva a que quienes busquen armonía y paz deben **"radicarse" en lo planteado**, cuya esencia debe ser respeto, amor, estudio y protección del más desvalido.

- **Yoel:** Aclara que las promesas de Dios no son solo al pueblo judío (casa de Judá) sino al "**pueblo de Israel**", que incluye las 12 tribus, la casa de Judá, la casa de Israel y los **gentiles que se agregan**. Cita el Talmud para apoyar que la dispersión de la casa de Israel fue para agregar gentiles. Afirma que **Israel es el pueblo elegido**, y el pueblo judío es una "vanguardia". La tierra y las promesas de multiplicación son para *todo Israel*, incluyendo los gentiles que se unen. Señala que en el Nuevo Testamento los discípulos preguntan a Jesús si restaurará el reino *a Israel* (las 12 tribus). Jesús buscó la "oveja perdida de la casa de Israel". Coincide con Marcelo en que la perpetuidad histórica de Israel es un milagro, pero un **milagro para las 12 tribus**. Lo que ocurre hoy es un milagro que cumple las escrituras, pero solo se ve *una parte* (la casa de Judá). Propone profundizar en el tema de la unión de las dos partes de Israel y los gentiles que se agregan.
- **Guillermo:** La **salvación de "todas las tribus juntas" garantiza el proyecto de Dios**. Si solo los judíos permanecen fieles y los demás se pierden, la salvación de los judíos está en peligro, y viceversa; el proyecto es "para todos".
- **Marcelo:** Comenta que hay más judíos que cristianos presentes, un "hito" en el grupo. Reitera su pregunta a los cristianos sobre la **reacción del nacimiento del Estado de Israel en la teología cristiana** y las posibilidades de nuevos desarrollos. Comenta sobre la respuesta de Jaime como "muy judía" al decir que no conocemos los caminos de Dios, contrastándola con la aspiración de la teología a conocer y hablar de ellos. Llama a Daniel.
- **Daniel:** Habla sobre el concepto cristiano de "conversión" como conversión **a Cristo como Mesías**, no un cambio de religión. Reconoce que no hay una única teología cristiana o judía. Considera que **vivir contemporáneamente con el regreso de Israel a "Palestina" en 1948 es un "privilegio"**, un acontecimiento contemporáneo del cumplimiento de profecías. **No tiene conflicto en reconocer en el plan de Dios un programa de "pueblo de Dios" que no es "excluyente sino inclusivo"**, incluyendo a los gentiles. La parábola del hijo pródigo es una analogía de un pueblo que puede abandonar su ciudadanía. El Antiguo Testamento, ser judío no era solo por nacimiento, sino por respetar su condición. Ser israelita por nacimiento no garantiza la salvación; uno puede perder esa "ciudadanía" con los actos. Ve una idea dinámica de redención. El pueblo de Dios tiene una **misión de redención a los pueblos**, ligada a Abraham (bendecir a todas las familias de la tierra). Hay una "línea roja" de redención en toda la Biblia. Aclara que su punto sobre perder la ciudadanía no se refiere a la identidad judía por nacimiento, sino a la salvación o la participación en el "pueblo de Dios" en un sentido espiritual. Ser el pueblo de Dios "trasciende lo meramente terreno" y que el regreso de Israel tiene un "**correlato**" **espiritual**. Critica el defecto cristiano de enfocarse demasiado en el cielo/vida futura en lugar de vivir una teología dinámica.
- **Pedro:** Pregunta sobre el papel de los cristianos frente al Estado de Israel. Rechaza la postura académica que ve el texto bíblico como una "justificación ideológica" para el Estado judío, afirmando que es "**palabra de Dios**". Describe la existencia histórica del Estado de Israel (monarquía). En su experiencia en iglesias, nunca hubo desmedro hacia el territorio o el Estado de Israel. Espera que en ese sitio se pueda compartir una vivencia de unión, no de conflicto. Acepta el Estado judío

siempre y cuando cumpla el "**propósito eterno de Hashem**", que es para *todo Israel* y los gentiles. Menciona la oscilación histórica y la diferencia entre iglesias que siguen el texto bíblico y una "iglesia visible y altamente constantiniana".

- **Jorge Mazitelli:** Añade que el nombre "Palestina" fue impuesto por los romanos para eliminar "Judea". Los judíos locales se denominaban "palestinos" hasta la creación del Estado de Israel. La creación del Estado mediante la partición de la ONU fue el regreso al "territorio ancestral". Destaca la "**hermandad innegable**" y la "**unión permanente**" en el Consejo Interreligioso de Mendoza, donde comparten actividades por la paz.
- **Enrique:** Reafirma la "hermandad sin igual" y el respeto mutuo en el Consejo Interreligioso de Mendoza. Cree que el "pueblo de Dios" es "**aquel que cumple la voluntad de Dios, aunque sea judío o aunque sea cristiano**". Las divisiones son "hechas por los hombres". Percibe una "apertura muy grande" en el cristianismo. Menciona *Nostra Aetate* como resultado de pasos anteriores. Reconoce que la implementación de la unidad es difícil debido a intereses personales y el poder. Cumplir la voluntad de Dios es estar en el pueblo de Dios elegido para la gloria celestial. Llama a la **unidad, trabajar por la paz y el bien común**, ya que Dios no acepta la diferencia. Se considera un aprendiz, no un teólogo, y siente en su corazón que **todos son "hijos de Dios"** y las divisiones vienen de las "apetencias" y el "poder" humanos. La voluntad de Dios es que formen Su familia. Expresa gran afecto por el pueblo judío (su primera esposa fue judía) y se siente parte de su comunidad en la sinagoga local. Su arzobispo también busca la unidad. Se alegra de que Israel tenga su tierra y que todos puedan vivir en paz, y bregan por la paz como hijos de Dios.

Enrique ofrece una breve oración:

Démosles gracias al Dios que nos une, por habernos hecho compartir estos pensamientos buscando el camino que nos indica para poder alcanzar la gloria eterna, amén.